XIX coloquio Nacional Sobre la Enseñanza de la Filosofía

“Ética y Bioética como patrimonio de la Humanidad”

Puerto de Veracruz
11, 12 y 13 de octubre de 2007

“¿Por qué enseñar pensamiento crítico?”

Título

ELOÍSA A. GONZÁLEZ REYES
Autor

Universidad Nacional Autónoma de México
Institución de procedencia

Introducción

El pensamiento crítico ha sido desde el siglo pasado, con los planteamientos de John Dewey, una de las finalidades educativas más importantes, sin embargo, a pesar de las diversas peticiones para poner en práctica este tipo de pensamiento en diversos ámbitos educativos, en nuestros días, esta meta no ha sido ni medianamente alcanzable.

En este trabajo, nos proponemos ofrecer una respuesta a la pregunta de por qué es importante la enseñanza del pensamiento crítico. Para ello, analizaremos en primer lugar, las tres direcciones en que se ha desarrollado el pensamiento crítico. En segundo lugar, analizaremos algunas definiciones de pensamiento crítico para tratar de caracterizarlo en un contexto educativo. Por último en las conclusiones trataremos de poner de manifiesto la importancia que reviste el pensamiento crítico para los estudiantes que se enfrentan a los desafíos de la sociedad moderna.

Gran parte de nuestro conocimiento es acrítico, se desarrolla mediante asociaciones y rara vez nos interesamos por su verdad o validez e, incluso, porque sea erróneo. Vivimos en una sociedad en donde la mayoría de las personas aceptan todo tipo de prejuicios y de información proveniente de los medios de comunicación sin cuestionarla siquiera, y, en donde miles de personas diariamente leen y se rigen por los horóscopos, pues consideran que han sido escritos para ellos. Este es el ambiente en donde se desarrollan nuestros alumnos, confiando plenamente en lo que escuchan y careciendo muchas veces de criterios para distinguir y evaluar los diferentes tipos de información que reciben.

En las escuelas nos percatamos que a nuestros alumnos se les dificulta pensar, o dar razones para apoyar lo que creen o piensan. Existe una gran apatía para analizar las ideas propias y las de los demás. En vez de reflexionar o examinar su propio pensamiento, se rigen por estereotipos, dogmas o adoptando las creencias de otros. Es muy bajo el porcentaje de estudiantes que fomentan sus habilidades de pensamiento.

La National Commission on Excellence in Education destacó que "algunos alumnos de diecisiete años no poseían las habilidades intelectuales de orden superior esperadas". Numerosos estudios a nivel mundial concluyen también que la mayoría de los estudiantes no poseen adecuadas habilidades de pensamiento y de aprendizaje, y a la vez señalan la importancia de desarrollar habilidades críticas como una de las finalidades de la educación.

En su artículo “Racionalidad y Pensamiento Crítico” Tomás Miranda afirma que “Los teóricos actuales de la educación están de acuerdo en que uno de los objetivos principales de ésta consiste en que los educandos aprendan a pensar críticamente y que, mediante el ejercicio de la racionalidad, se vayan convirtiendo en ciudadanos autónomos, responsables y solidarios”[1].

Las consideraciones anteriores ponen de manifiesto que el interés por el Pensamiento Crítico ha surgido por la falta de habilidades de pensamiento de orden superior entre los estudiantes y la necesidad de que éstos sean capaces de pensar críticamente cuando el mundo moderno se los demande, así como cuando participen completamente en la vida democrática[2].

La expresión pensamiento crítico, hace referencia a una tradición de investigación y enseñanza de origen filosófico por un lado, y de desarrollo multidisciplinario, por otro lado.

La aparición de la corriente del pensamiento crítico[3] se asocia a un texto de Max Black titulado *El pensamiento crítico* publicado en 1952 y a los nombres de Susan Stebbing, Beardsley y algunos otros autores. Un artículo decisivo en este movimiento fue el de Passmore: "On Teaching to be Critical", que aborda de manera fundamental las habilidades cognitivas y las disposiciones que ha de desarrollar un pensador crítico.

Las habilidades cognitivas se empiezan a constituir como el centro del interés académico y el pensamiento crítico empieza a aparecer como el objetivo primordial de la educación.

---

[1] Miranda, Tomás, “*Racionalidad y Pensmiento crítico”*.
[2] [Siegel, H. (1990). The justification of critical thinking as an educational ideal. In *Education reason: rationality, critical thinking and education.* New york: Routledge.
[3] Lipman, Mathew, (1988) ***Pensamiento complejo y educación,*** Madrid, Ediciones de La Torre, p. 157-161.

El movimiento del pensamiento crítico creció en los años setenta debido a la formación de una corriente denominada ***lógica informal***, que surgió de la disidencia de un grupo de pensadores de la lógica. Estos lógicos postulaban que si la lógica quería servir para mejorar el razonamiento en el aula, era necesario entonces atender al lenguaje natural y cotidiano. Stephen Toulmin y Robert Ennis plantean estudiar todas las formas de razonamiento posible, no sólo las formales, su propuesta iba más allá del razonamiento deductivo, pues consideraban que este tipo de razonamiento no era útil para dar cuenta de la gran mayoría de modos del razonamiento cotidiano.

Si bien la lógica informal pone los pilares de lo que después será el campo del pensamiento crítico, sin embargo, el desarrollo de este pensamiento se ha diversificado al menos en otras dos direcciones, una marcada por los profesionales de la educación y otra por los psicólogos.

Los filósofos extienden la lógica hacia la argumentación como habilidad central del pensamiento. Los educadores (Perkins, Resnik, etc) insisten en el desarrollo de técnicas y procedimientos que mejoren las habilidades cognitivas y enseñen a pensar a los alumnos. Los psicólogos aportan la definición de las diferentes habilidades de pensamiento y las consideran como las mejores estrategias de resolución de problemas.

Estos son los tres pilares sobre los que descansa el pensamiento crítico: las habilidades de argumentación, el empeño por aprender o enseñar a pensar, y la utilización de estas habilidades para resolver problemas.

Nos preguntaremos ahora ¿que es el pensamiento crítico y por qué es tan importante en el nivel educativo?

El concepto de pensamiento crítico se remonta a Sócrates, pero aquí no pretendemos retroceder hasta los orígenes del pensamiento occidental. En los últimos años, son muchos los autores que han examinado y definido el pensamiento crítico de muy diversas maneras. Por ejemplo, Dewey (1906) en ***¿Cómo pensamos?*** lo consideraba como un pensamiento reflexivo, lo define como: “la consideración activa, persistente y cuidadosa de una creencia o forma supuesta de conocimientos a la luz de los fundamentos que la apoyan y de las conclusiones hacia las que tiende”

Un primer elemento que resalta en esta definición es la palabra activa, esto es, que el pensamiento crítico se opone a la pasividad receptora de una mente que se deja moldear por la influencia del medio ambiente e implica la autonomía del sujeto. Por persistente Dewey entiende una actividad que es constante, ineludible y requiere de un grado de tenacidad y de estar alerta para desafiar "las verdades" que constantemente se nos presentan. Con la palabra "cuidadosa" Dewey manifiesta su oposición al tradicional estilo de pensamiento que salta rápidamente a conclusiones, sin considerar las evidencias o sin esclarecer la relación que existe entre las premisas y las conclusiones. Dewey en su definición insiste también en examinar "cuidadosamente" los fundamentos que apoyan nuestras diversas creencias o formas de conocimientos.

A partir de la definición de Dewey podemos pensar que el pensamiento crítico no es emocionalidad, sino que se resuelve en la esfera del conocimiento: tiene que ver con la razón, ya sea como racionalidad, o como razonabilidad, aunque no exime la emocionalidad. Por el contrario, un buen pensador crítico tiene conciencia de cómo está siendo afectado su juicio por su emocionalidad y hasta qué punto está dispuesto a aceptarlo. El pensamiento crítico involucra actividad, por lo que se opone a la pereza, a la comodidad, al conformismo intelectual; con mayor razón, se opone al sometimiento acrítico.

Para Dewey la meta del sistema educativo no es otra que la formación del pensamiento reflexivo de los alumnos, que asegure su participación activa, creativa, y responsable como ciudadanos que actúan inteligentemente en la solución de los problemas individuales y sociales.

Otra definición que nos interesa destacar es la concepción de Mathew Lipman. Lipman define al pensamiento crítico en ***Educación y pensamiento complejo*** como:

> un pensamiento que facilita el juicio porque se basa en criterios además, de ser autocorrectivo y sensible al contexto[4].

[4] Lipman, Matthew, (1988) ***Pensamiento Complejo y educación***, Madrid, Ediciones de La Torre, Traducción de Virginia Ferrer, p. 175

Son cuatro los elementos del pensamiento crítico que podemos destacar en la definición de Lipman: facilitar el juicio, basarse en criterios, ser autocorrectivo y sensible a un contexto determinado, y estos cuatro elementos se encuentran entrelazados, la conexión se articula sobre la base de que el pensamiento crítico es un pensamiento hábil y las habilidades en sí mismas no pueden ser definidas sin criterios mediante los cuales puedan ser evaluadas las prácticas hábiles. El pensamiento crítico es, entonces, un pensamiento que emplea tanto criterios como evaluaciones que apelan también a otros criterios o metacriterios.

Lipman está convencido de la relevancia del pensamiento crítico en las reformas educativas, ya que este tipo de pensamiento constituye un entramado complejo de desarrollo de diferentes habilidades:

> cuando pensamos críticamente, nos vemos abocados a orquestar una amplia gama de habilidades cognitivas, agrupadas en familias tales como las habilidades de razonamiento, las habilidades de formación de conceptos, las habilidades de investigación y las de traducción[5].

Sin dichas habilidades, seriamos incapaces de obtener el significado de un texto escrito o de un diálogo, ni podríamos incorporar significado a una conversación o texto.

Para Lipman, la perfección de las habilidades cognitivas no podrá desarrollarse sin atender a un proceso de pensamiento global, por eso propone, en el área educativa, empezar el desarrollo de habilidades en los campos de la comunicación, de la lectura, de la escritura, del habla, de la investigación, y del razonamiento; en este sentido expresa que únicamente la filosofía es la que aporta los criterios lógicos y epistemológicos que actualmente están ausentes en el curriculum.

El pensamiento crítico también implica un compromiso intelectual y ético que insiste en estándares y criterios mediante los cuales se distingue del pensamiento acrítico.

Lipman considera que la enseñanza del pensamiento crítico se puede lograr cuando se propicia que los alumnos hagan filosofía en el aula,

[5] Lipman, (1988). p. 184.

precisamente por medio de lo que él denomina ***comunidad de investigación,*** pues en ella***:***

> los estudiantes se escuchan unos a otros con respeto, construyen sus ideas sobre las ideas de los demás, se retan unos a otros para reforzar argumentos de opiniones poco fundadas, se ayudan en los procesos inferenciales a partir de lo que se afirma y buscan identificar los supuestos ajenos[6].

Una comunidad de investigación intenta rastrear la investigación en todas partes y aprovechando todas las oportunidades, sin embargo debe realizarse a través de un diálogo que pretende conformarse lógicamente. Un aspecto importante de esta comunidad es cuando el proyecto llega a interiorizarse o internalizarse por los participantes.

La comunidad de investigación, además de ser propicia para la autocorrección constante del pensamiento, es intencional; es un proceso destinado a elaborar un producto (algún tipo de afirmación, un juicio tentativo, un razonamiento incipiente, una argumentación sólida, etc.) Ahora bien, este proceso tiene una dirección, se mueve orientado por los argumentos. Es además un proceso dialógico, no es meramente conversacional. En la comunidad de indagación, la investigación tiene sus propias reglas procedimentales, que son eminentemente lógicas.

No deja de ser interesante la postura de Lipman en el sentido de que el pensamiento crítico puede y debe formarse desde los primeros años de la infancia. Su programa ***Filosofía para niños*** esta dedicado a ello.

En definitiva, si el pensamiento crítico puede producir una mejora en la educación, será por el incremento de la cantidad y de la calidad del significado que los estudiantes tendrán a partir de lo que ellos lean y perciban y de lo que expresen en sus escritos, en sus diálogos, en la manera como apoyan con razones sus creencias.

Una de las finalidades de la escuela moderna es que los alumnos piensen de forma crítica, también se pretende que los alumnos tengan una interpretación firme y sólida de los textos; que realicen trabajos coherentes; que puedan desarrollar la habilidad de escucha y de traducción del lenguaje; que

[6] Lipman (1988) p. 57

sean competentes para analizar lo que sugiere un enunciado, un párrafo o una determinada lectura. También es conveniente que sepan desarrollar habilidades de razonamiento; hacer buenas inferencias; capacidad para desarrollar habilidades argumentativas así como hacer investigaciones.

Conclusiones

Consideramos que la mejor educación para nuestro siglo ha de estar basada en el aprendizaje del pensamiento crítico, y en desarrollar habilidades para el aprendizaje autónomo e independiente. Para esto es importante la preparación de los profesores, pues si los educadores utilizan métodos y materiales curriculares adecuados, los estudiantes podrán aumentarán sus habilidades de PC.

En la sociedad de la información actual, es cada vez mayor la necesidad de desarrollar habilidades de pensamiento crítico para recobrar, organizar y utilizar la información. La gran descarga de información a la que cotidianamente están sometidos nuestros estudiantes y los grandes avances tecnológicos les permiten obtener grandes cantidades de información de cualquier tipo, en un tiempo muy corto, y se corre el peligro de caer en una aceptación pasiva de esa información , sin preguntarse siquiera por su significado, ni profundizar sobre el tema.

La expresión “pensamiento crítico” es una frase en la mayoría del discurso de los docentes, no siempre va acompañada de una correcta comprensión de la misma.

En nuestros días ya no podemos enseñar y aprender de memoria toda la teoría que se ha generado alrededor de las disciplinas filosóficas que impartimos; si no que debemos brindar a nuestros estudiantes una educación que los prepare tanto para las exigencias de hoy, como para las de los próximos años.

Las instituciones educativas deben asumir el reto de enseñar a reflexionar y preocuparse por la calidad del pensamiento de sus alumnos, pues si la

formación de los estudiantes consiste únicamente en repetir ideas de otros, su pensamiento crítico no se desarrollará.

La capacidad de análisis, inferencia, interpretación, explicación y evaluación, sustentados por la autorregulación y una actitud de investigación y evaluación de la información es lo que distinguirá al estudiante que está capacitado para enfrentar los desafíos de la sociedad moderna. El mundo actual, que es de gran complejidad, demanda de un pensamiento de alta calidad, de un pensamiento crítico y creativo. Este factor obliga a la docencia a enfocar la enseñanza y el aprendizaje en el desarrollo del pensamiento crítico, para lo cual es necesario redefinir los roles tanto del profesor como del alumno en el proceso educativo y seleccionar los métodos y medios adecuados. Es una tarea urgente y compleja a la que todos los docentes debemos avocarnos.